

The Eminence Is Shadow

V1C6.2

Capítulo 6 (parte 3)

En el laboratorio saqueado, Nu observa un cadáver. Con ojos castaño oscuro y cabello a juego, Nu usa unas gafas desaliñadas y el uniforme de la Academia de Ciencias como disfraz para pasar desapercibida, pero no puede ocultar su sensualidad.

"Eres Glen, la Melena del León, de la Orden Carmesí".

El cadáver mira al vacío con expresión angustiada. Parece haber sufrido profundamente. Sin magia, aquel cuyo nombre es conocido en toda la Orden de Caballeros está débil.

La atención de Nu se dirige a otra parte. Hay un caballero más en la habitación, y aún respira.

"Marco Granger. Te uniste a la Orden Carmesí".

Nu reconoce su rostro, atractivo y con una exuberante cabellera azul. No solo es uno de los caballeros oscuros más fuertes, sino que también se rumorea que será el futuro comandante de la Orden. Recuerda que tenía un fuerte sentido de la justicia.



Se suponía que Marco sería el esposo de Nu en su matrimonio concertado. Se enviaron muchas cartas y compartieron bailes en el baile. Pero al final, él no era más que el hombre que sus padres eligieron para ella. Nunca supo qué pensaba él sobre la situación, pero nunca logró amarlo.

Pero no necesariamente lo odia. Puede que no lo amara, pero pensaba que era amable. No le habría importado casarse con él algún día. Imagina que casarse con un hombre respetable le habría dado un futuro brillante.

Un camino arreglado, una pareja arreglada, un futuro arreglado.

Nu nunca solía tener una opinión muy definida. En el pasado, se ajustaba a los valores de quienes la rodeaban y

vivía según sus dictados. En aquel entonces no le importaba. Pero al recordarlo ahora, ese estilo de vida le resulta terriblemente restrictivo.

Al contemplar su rostro, de repente recuerda el baile. Nu sonríe con ironía al recordar cómo exhibía el atractivo rostro de Marco como si fuera un accesorio. De alguna manera, los recuerdos siempre se quedan con nosotros cuanto más intentamos olvidarlos.

"¿Qué pasa, Nu?"

Oye una voz a sus espaldas y se gira. Que no lo haya sentido no le sorprende. Lo reconoce por su voz.

"Maestro Sombra..."

No se dio cuenta de que un chico de pelo negro y aspecto normal había entrado en el laboratorio. Pasa junto a Nu y abre un armario tras otro.

"Este solía ser mi prometido arreglado". "Oh. ¿Qué harás?"

"Personalmente no tengo ninguna razón para matarlo ni para mantenerlo con vida".

"Y está bien", responde, rebuscando en los armarios y continuando su búsqueda.

Nu se aparta de Marco y se queda junto al chico. "Maestro Sombra, sé que es un poco tarde, pero tengo algo que informar".

"Adelante".

"El Jardín de las Sombras se ha infiltrado en el campus. Estamos esperando y nos moveremos a sus órdenes".

"Entendido". Pero luchar cuando nuestra magia está bloqueada conlleva un riesgo. Solo las Siete Sombras pueden operar a su velocidad habitual, pero la única de ellas en la capital es Lady Gamma. Y... bueno, este tipo de cosas no son su fuerte...

No tiene ninguna habilidad.



Eh... cierto. En cuanto a mí, solo tengo la mitad de mi fuerza normal...

Ya veo.

Lady Gamma lidera actualmente toda la organización. Ha sugerido que no controlarán nuestra magia por mucho más tiempo y que deberíamos esperar hasta entonces.

De acuerdo.

Los hombres de negro azabache están atrincherados en el auditorio y no se han movido. Por el momento, no parecen tener ninguna exigencia. La Orden de los Caballeros tiene el campus rodeado, pero Iris Midgar y los demás comandantes son los únicos lo suficientemente fuertes como para enfrentarse a ellos. Dado que no nos tenían simpatía en tiempos de paz, no creo que nos echen una mano.



“De acuerdo.”

“Maestro Sombra. Nos quedaremos a la espera hasta nueva orden.” “De acuerdo.”

**“¿De acuerdo?” “De acuerdo... Oh, espera un segundo.”
“Claro.”**

“Busco algunas cosas. Necesito pinzas de mithril, polvo de hueso de dragones de tierra y la piedra encantada de ceniza...”

Nu saca cada objeto del armario. “Gracias. Uf, me salvaste el pellejo.”

“Un placer. ¿Puedo preguntar para qué sirven?”

Sostiene los objetos con ambos brazos. “Oh, ¿esto? Voy a usarlo para alterar el artefacto.”

“¿Alterar el artefacto, eh?”, repitió Nu.

Ni en un millón de años se habría imaginado que él fuera tan experto en artefactos, pero no sería extraño que supiera esas cosas. ¿Por qué querría alterarlo en esta situación tan desesperada? “Algo llamado el Ojo de la Avaricia está impidiendo nuestra magia. Estoy haciendo los ajustes finales a un artefacto diferente para desactivarlo temporalmente.”

“Increíble... Nunca nos decepcionas.”

Está atónita. No solo ha identificado la fuente que bloquea su magia, sino que incluso se prepara para anularla. Además, desactivar un artefacto poderoso requiere un conocimiento extraordinario. Sin la sabiduría de una de las mentes más brillantes del país, esto es una hazaña imposible. Se estremece ante su mente ilimitada.

“Debería terminar al atardecer.”

“Entendido. Estaremos listos para movilizarnos cuando termine.” “No puedo esperar.”

“Sí.”

Nu lo observa salir de la habitación con sus objetos antes de comprobar si su exprometido sigue consciente.

Le pasa la espada de ébano por la nuca.

Su respiración y pulso son normales, estables. Está vivo, pero claramente inconsciente. —Te perdonaré la vida.

Nu se hace un corte superficial en el cuello y desaparece.



“He vuelto.”

Al ver a Cid regresar con los ingredientes, Sherry sonríe, se los quita y los coloca en su escritorio.

“Muchas gracias. Ya debería poder terminarlo.” “Buena suerte.”

Sherry se pone a trabajar rápidamente en el artefacto. Cid está tumbado en el sofá, leyendo un libro.

Se hace el silencio un rato.

La luz que entra por la ventana se tiñe lentamente de bermellón.

Cid se levanta de vez en cuando para ir al baño. Cuando Sherry le ofrece un medicamento para aliviar su malestar estomacal, dadas sus frecuentes visitas, lo acepta con expresión complicada.

Pasa el tiempo y el sol empieza a ponerse. El tono rojo se intensifica y las sombras se oscurecen. Cuando Sherry enciende la linterna, todo se oscurece un poco fuera de la habitación. Finalmente, se acerca al final de su tarea al atardecer.

“He terminado.” Sherry levanta el colgante y se lo enseña a Cid. “Es increíble.” “Gracias. Es lo mejor que pude hacer.”

“Sí, y qué bueno que ya es después del atardecer. El futuro de la escuela depende de ti.” Cid se levanta y le da una palmadita a Sherry en la espalda. “Ya no puedo ayudarte. Debes salvar el mundo con tus propias manos.”

“Haré lo que pueda,” dice nerviosa, cogiendo la linterna y mirando hacia las escaleras. “Mi más sincera gratitud. Gracias a ti, podré rescatar a mi padre adoptivo.” Sherry lo mira una vez más y luego baja la cabeza.

“No fue nada. Espero que esté bien.” “Gracias.” Sherry sonríe y baja.

Después de un largo descenso por la húmeda escalera, llega abajo. El aire es completamente diferente aquí abajo. Los oscuros túneles están iluminados por la luz de su linterna, y los caminos empiezan a bifurcarse: un movimiento en falso, y nunca llegará a su destino.

“Eh...” Sherry saca su mapa para confirmar el camino al auditorio. “Sigue recto y luego gira a la izquierda en la tercera curva...”



Al principio, corretea tímidamente por el sendero.

Pero luego recuerda haber recorrido estos túneles con su padre adoptivo. Aunque lo molestaba mientras trabajaba, él bajó a jugar con ella de todos modos. Este es un recuerdo increíblementepreciado para Sherry.

La joven no recuerda a su padre biológico. Murió poco después de que ella naciera. Y el recuerdo de su madre casi se ha desvanecido por completo de su mente. Su madre fue asesinada durante un robo una noche cuando Sherry tenía solo nueve años.

Sherry recuerda la sombra negra que vio a través de la rendija de la puerta del armario. Sus sueños se veían ocasionalmente plagados de los gritos de su madre y el sonido de risas espantosas.

Durante muchos años después del incidente, Sherry no pudo hablar. Rechazó a quienes la rodeaban y, en cambio, eligió trabajar en el artefacto que su madre dejó atrás. Como si siguiera sus pasos, Sherry se dedicó a la investigación.

Su padre adoptivo fue su salvación. Él la acogió, apoyó su investigación y le dio una familia amorosa. Gracias a eso, Sherry finalmente recuperó la voz. Casi todos sus recuerdos de familia son de él.

Toda su vida, su padre adoptivo la ha apoyado. Y ahora es el momento de corresponderle.

"Tengo que seguir adelante".

Sherry recorre sola el oscuro sendero. Sus pasos ya no son ni asustadizos ni tímidos.

No tarda en llegar.

"Creo que estoy debajo del auditorio..."

El único camino se dividió en muchos: el camino al primer piso, luego al del medio, luego al segundo piso...

Sigue su mapa. "¡Oh...!"

Lo ha encontrado.



Es un pequeño conducto de ventilación que corre entre el segundo y el tercer piso. Aunque no cabe una persona, hay espacio de sobra para que pueda meter el colgante dentro.

Sherry mira furtivamente por el respiradero para ver qué está pasando.

Recuerda las palabras de Cid: «Cuando uno se esconde, es importante liberar la tensión del cuerpo, respirar despacio y relajarse».

Hay cientos de estudiantes sentados en el auditorio y algunos instructores, que aun así estaban presentes. Luego hay un puñado de hombres de negro. Sherry cree que todos los rehenes podrán escapar una vez que su magia sea liberada.

Está lista.

Primero, se aleja del respiradero y saca el colgante. Al conectarlo a la piedra encantada, una luz blanca y letras brillantes flotan en el aire.

Sherry lanza el colgante brillante al respiradero sin dudar.

Traducido por:

ᑕᑕᑭᑭᑭ - RexScan

